

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Lunes 21 de noviembre de 2016

Página: 4B

Año: 92

Edición: 34.907

Descriptor: **TSÁQUILAS, COLORADOS, SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS, ETNOLOGÍA-ECUADOR, TRAPICHE.**

El saber milenario Tsáchila en sus costumbres y trabajo

Los tsáchilas aún conservan formas ancestrales de construir viviendas con pambil y vísola. Hay casas donde instalan los milenarios trapiches hechos de madera. Esos saberes se complementan con la elaboración de artesanía con semillas.



Cuatro puntales de pambil y un número igual de travesaños son suficientes para recrear un estilo de vivienda propio de la cultura de los tsáchilas, nacionalidad que habita en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Sobre los pilares y travesaños se coloca un techo hecho con hojas de paja toquilla u hojas de cadí más conocida como tagua, plantas tropicales que tienen como fin cobijar las viviendas.

Cuando no hay pambil, la gente corta postes de vísola, madera igual de resistente para construcciones. Los comuneros saben, desde antaño, que el pambil o la vísola son las mejores maderas que resisten la humedad y los cambios de clima.

El trapiche ancestral

Dentro de la casa se ubica un trapiche tradicional, hecho con las mismas especies arbóreas. Los antiguos tsáchilas construían este tipo de herramientas para extraer el jugo de la caña. Su estructura es sencilla, dos postes al frente y dos atrás plantados sobre la tierra de manera vertical. Los cuatro postes se sujetan entre sí y se ubican a la

distancia que necesitan las dos palancas que pasan por el medio y se colocan de forma horizontal.

Estas palancas son dos maderos cilíndricos largos que se ubican uno sobre otro y cuando se friccionan machacan la caña; mientras los extremos se usan como soportes de los mangos que mueven los cuatro hombres, dos a lado derecho y dos al lado izquierdo, quienes impulsan los maderos para moler la caña.

Bajo el trapiche hay una especie de cesto hecho con cuerdas gruesas de bejuco. Allí se pone una hoja de bijao y una piedra, cuando la caña es machacada, el jugo que de ella cae se deposita en la hoja y se escurre hacia en un recipiente que puede ser una olla o un balde. Así se extraía el jugo de la caña antes de instalar y usar maquinaria, incluso el bagazo mismo se arrincona en un espacio alejado del trapiche.

Son trapiches milenarios, con técnicas que propusieron los ancianos. En los núcleos tsáchilas reinaba esa forma menos contaminante, por eso es ancestral. Con el paso del tiempo, ciertas comunidades mantienen aún estas herramientas que algunos sabios los usaron y enseñaron a las nuevas generaciones a construirlos y mantenerlos.

Estas formas de obtener jugo de caña al natural no se pierde, han pasado de abuelos a padres, de padres a hijos y hasta hora algunos sí lo conservan, porque son un elemento identitario y porque el jugo que se extrae con este trapiche, no afecta la salud ni el medio ambiente.

El ambiente e identidad de los tsáchilas

El ambiente del litoral exige una construcción donde el aire circule, por eso las viviendas típicas son grandes y largas y al interior de ellas están otros elementos que son propios de la cotidianidad de los habitantes tsáchilas, por ejemplo, una marimba, y herramientas para ir de caza al monte. En la actualidad, la gente ya habita en construcciones modernas, pero siguen manteniendo aspectos de su esencia.

Los tsáchilas del Ecuador se ubican desde los contrafuertes de la Cordillera Occidental en un territorio de 10.500 hectáreas, entre la Sierra y la Costa, en la provincia de Santo Domingo. Ellos tienen dos formas de autoridad: el cabildo, organización establecida por el Estado; y la tradicional, con un jefe llamado Miya, que es electo democráticamente y cuyo cargo es de por vida

Los miembros de esta comunidad se caracterizan porque poseen un gran conocimiento médico. En sus ceremonias de sanación emplean recursos naturales que se combinan con los saberes milenarios y cualidades psíquicas propias de ellos.

Personaje central en esta forma de medicina ancestral, es la presencia del “Shamán” , o como ellos lo llaman “Pone”.

Las formas de vida de los Tsáchilas son diversas. En la antigüedad vivían de la pesca en los ríos, de la caza, de la recolección de frutos y de la siembra de hortalizas. En la actualidad tienen otras formas de existencia, y entre éstas está la cultura y el poner en valor los saberes en medicina, artesanía, música y otros aspectos de los “hombres verdaderos”, porque Tsáchila en su lengua original significa eso: “tsá, igual verdadero”; “chila, igual grupo de hombres”.

Los hombres y mujeres tsáchilas de hoy no abandonan su identidad y han encontrado que la naturaleza es la mejor proveedora de recursos para plantear proyectos, que incluso resalten el valor ancestral e histórico de la comunidad.

Ellos mantienen su vestimenta. José Aquavil, es un hombre que cubre su torso con una manta color naranja, cuelga de su cuello una cinta de color verde y los collares, su pelo tiene el pintado con achiote y la corona de algodón llamado mishilli, y desde la cintura hasta las rodilla se cubre con el mampe tsanpá, una especie de falda de colores oscuros que es tradicional en los hombres, pues el traje de las mujeres es más largo y colorido. El mampé se sujeta con el bereque que es una faja.

La geografía tropical de los tsáchilas les abrió puertas de emprendimiento. Las plantas de las sabanas verdes costeñas, son las que les ofrecen miles de semillas que hombres y mujeres hoy los usan para confeccionar collares, manillas, aretes y más adornos que los usan tanto hombres y mujeres.

Semillas de la planta de sanpedro, de chonta, pepas conocidas como ojo de venado, semillas de la palma real, la rama de la caña bambú, el coashiliga y el cholomi, son entre tantas variedades, las usadas para elaborar los productos

El centro cultural

El tsáchila Alfonso Aquavil, impulsó en Santo Domingo, la creación de un centro turístico cultural, que tiene como fin mantener las costumbres de la nacionalidad y hacer artesanías con las semillas de las plantas nativas.

El proyecto integra a 11 familias, que ponen su accionar para atender a los turistas a quienes enseñan cómo se elaboran las artesanías con semillas, elementos que difunden sus saberes, además reseñan los conocimientos de sus ancestros en medicina con vegetales y exponen muestras de la comida típica y música.

El proceso para elaborar los collares, comienza con la cosecha o recolección de las semillas. La pepa de sanpedro es blanca, se obtiene de un arbusto de dos metros de alto que crece a las orillas de los grandes ríos, recoger no es difícil; ahora por la demanda, los artesanos optaron por sembrar la planta y tener huertos que les provea de materia prima.

Por la pepa de la palma real no se sufre, están por doquier, porque provienen de un árbol de 30 a 40 metros de alto, que crece de manera abundante en el sector. Esas pepas caen cuando están maduras, secas, por eso sólo hay que recogerlas. Para sus obras, los tsáchilas cosechan y procesan las pepas negras, que en lengua tsafiqui se conocen como choloni, o la coashilida, a ello se suman los bambúes de finos canutos que usan para sus obras.

Una vez que las semillas están listas, hay que perforarlas para pasar un cordón y dar forma a los collares, manillas, aretes. La pepa de sanpedro es suave, por eso se agujera con una aguja. El ojo de venado, la semilla de chonta y otras que son duras se perforan con un pequeño taladro. Las pepas resisten a la humedad, por eso se crean elementos que no se dañan fácilmente. La artesanía tiene barniz nada tóxico que protege de las polillas.

Características de los tsáchilas

Los tsáchilas tienen la costumbre de pintarse de colores: rojo, tono que se obtiene del achiote; y negro que proviene del mali. Ellos se pintan el cuerpo, pero es evidente que en sus piernas, pechos y brazos se trazan líneas. A esta forma ellos lo denominan pucalé quedé; mientras que la pintura que se aplican en el rostro la denominan “cafaró, quedé”.

La pasta que se ponen en la cabeza y que adorna la parte frontal de la cabeza, se elabora con leche de sandi y achiote. Esta pócima tiene el nombre de “embijamiento” y con ello adornan su pelo.

Según los historiadores, se cree que los tsáchilas tienen su origen en los Caras y que desde tiempos inmemorables se reconocen con el nombre de Tsáchilas. También se sabe que existe referencia del grupo denominado Los Colorados, esto ya en la época de la Colonia, que los ubicaba en los territorios pertenecientes a la Cordillera Occidental.

El tsafiqui que es su lengua ancestral y originaria quiere decir palabra verdadera. Se conoce que esta lengua pertenece al árbol lingüística chibcha, que a la vez tiene relación con los Cayapas. Además tienen una segunda lengua que es el español. Entre

las tradiciones de los tsáchilas está la música de la marimba, en las comunidades se registra la presencia de algunos constructores de estos instrumentos musicales. (BSG)-(Intercultural).

